

3° PREMIO

“La partida”

Sebastián Zárate

(Escuela Media N° 3 - Tandil)

La noche se cierra poco a poco sobre la ciudad balnearia. La bruma brota del mar, y se confunde con las olas. El vaivén espumoso del agua genera una canción que en mis oídos resuena imponente y triste a la vez...

Mi mirada está presa de la inmensidad que tiene este lugar, mi cuerpo recorre a centímetro el lecho de muerte de Alfonsina, todo mi ser imagina su partida... Todo mi ser se estremece al sentir la blanda arena que lame el mar, al imaginar sus pequeñas huellas en aquel lugar y el sendero de penas que la llevó hasta allí. Sigo recorriendo aquel lugar y lentamente camino y me interno en él.

Una brisa helada me rodea y los recuerdos de la poetisa vestida de mar golpean en mi mente. La imagino en esta pacífica orilla, adentrándose paso a paso en el oleaje, como lo estoy haciendo yo, aceptando su destino y sumergiéndose en paz... Siento que resurgen en mi corazón muchos versos de los que escribió y de pronto, algo toca mis pies volviéndome a la realidad. La luminosa luna me permite descubrir de qué se trata: una caracola marina que fue arrastrada en su viaje a la orilla por una ola espumosa. ¿Será una de las caracolas que arrulló a mi querida Alfonsina? Me agacho, la tomo entre mis manos percibiendo su aroma salino y me la acerco al oído, buscando –quizás- una respuesta a esta incertidumbre.

Pasa un minuto, dos, varios... y la caracola me devuelve su tibio e intenso arrullo, haciéndome notar la infinidad de secretos que encierra la creación en este lugar. La deposito nuevamente en la arena, para que otra ola la ayude a seguir su destino...

¿Qué habrá sentido aquella noche Alfonsina? ¿Calaría profundamente en ella la misma soledad marina que estoy sintiendo yo? ¿Su partida estaría surcada de poemas nuevos? ¿Acaso los versos del poema “Voy a dormir”, que remitió al diario La Nación días antes de morir, habrán sido su despedida? Si fue así, nuevamente me emociona su alma poeta, que siguió creando hasta el encuentro con su muerte. Y sigo mirando y sintiendo este mar, tratando de vivir su partida, pero no puedo terminar de imaginarla...

Camino y camino, ya nada puede detenerme; las olas espumosas recorren mi cuerpo, una extraña fuerza me impulsa y ya nada puede detenerme... El mar me arrulla, el mismo mar que cobijó a Alfonsina aquella madrugada del 25 de octubre de 1938. Siento bajo mis pies la misma arena, poco a poco me invade la misma soledad, las mismas penas mudas, los mismos dolores viejos y mientras camino sus palabras surcan mi mente y sus versos laten en mi cuerpo.

Por fin puedo imaginar su partida, se parece a mi partida. Mi partida está llena de secretos y en este momento puedo descubrir que su partida también está llena de secretos, y el único testigo es este inmenso mar...

Pasarán los días, los meses, los años y siempre estaremos unidos por nuestra soledad marina, por este fondo oscuro del mar, por la voz antigua de viento y sal, por el arrullo de las caracolas; en fin, por nuestra partida...

